



Los enfoques de género en los estudios de Geografía : una introducción

Autor:

García Ramón, María Dolores

Revista

Mora

1998, N°4, pp. 104-111



Artículo



Los enfoques de género en los estudios de Geografía: Una introducción

María Dolores García Ramón *

La introducción del enfoque de género en el análisis geográfico y su **naturalización** o **normalización** en la práctica de la disciplina constituyen todavía una asignatura pendiente, sobre todo en algunos países (Cortesi, 1996; Morales, 1997)¹. Otras ciencias sociales se encuentran en la misma situación pero, en general, se han adelantado en esto a la geografía, que no prestó atención a estas temáticas prácticamente hasta fines de los setenta, y aún entonces de forma muy minoritaria. En efecto, la geografía se había centrado en los análisis espaciales ignorando sistemáticamente la variable género como elemento de diferenciación (Colombara, 1992; Monk, 1996). Había considerado la sociedad como un conjunto neutro, asexuado y homogéneo; es verdad que de forma cada vez más explícita se tomaban en consideración las diferencias de clase pero sin

plantear las profundas diferencias que se dan entre hombres y mujeres en la utilización del espacio y del entorno. Pero finalmente las mujeres empiezan a ser visibles en el paisaje geográfico, al menos en ciertos países, aunque ello no se debe sólo a cambios que se dan dentro de la propia disciplina sino también, y quizás en mayor medida, a cambios ocurridos en el entorno social. Pues la geografía, al igual que cualquier otra disciplina, es un producto de su tiempo y todo conocimiento es una construcción social y como tal refleja las condiciones bajo las que se produce y se transmite.

Es verdad que la geografía ha incorporado con retraso los planteamientos de género pero también es cierto que su expansión y aceptación han sido muy rápidas en comparación con lo que ocurrió en otras disciplinas (Hanson, 1992). En efecto, la producción científica

* Catedrática de Geografía, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona, 08193, España.

¹ La conferencia que dicté se titulaba "Geography and Gender. The State of the Art", y conté con la colaboración de Alaba Caballé. El trabajo consistía en un análisis bibliométrico (1971-96) de los artículos y reseñas

de libros sobre género publicados en 73 revistas de geografía diferentes (un 40% de las examinadas) de 23 países distintos y que se publican en 12 lenguas diferentes. Sobre el tema se habían publicado varios balances (de tipo cualitativo) pero desde una óptica demasiado centrada en el mundo anglosajón y muy poco atenta a la producción publica-

da en otras áreas culturales. Una de las conclusiones importantes del estudio bibliométrico es que si bien hasta hace poco el predominio de la geografía del género anglosajona era incuestionable, actualmente están emergiendo en otras áreas geográficas diferentes modelos de concebir y practicar la geografía feminista.

que incorpora esta perspectiva está creciendo a ritmo exponencial, especialmente en el ámbito de la geografía de lengua inglesa, tanto en forma de artículos en revistas prestigiosas y de libros o monografías como en forma de temática recurrente en congresos nacionales e internacionales. Por ejemplo, la Comisión sobre Género y Geografía de la UGI, creada en Sydney en 1988 y ratificada en Washington en 1992 tiene actualmente más de 500 miembros distribuidos en más de 50 países diferentes. Y en el último congreso internacional de La Haya en 1996, una de las conferencias plenarias se dedicó a hacer balance de la producción hecha desde este enfoque; en la misma se puso de relieve que entre 1971 y 1996 se habían publicado casi mil referencias (entre artículos y reseñas), cifra nada desdeñable². En definitiva, los estudios geográficos que toman en consideración la perspectiva de género tienen ya un grosor más que respetable y un carácter realmente internacional.

Se ha definido la geografía del género como aquella que para el estudio de la sociedad y del entorno *toma en consideración de forma explícita la estructura de género de la sociedad* (WGSG, 1984, p.21), es decir aquella que *examina las formas en que los procesos socioeconómicos, políticos y am-*

bientales crean, reproducen y transforman no sólo los lugares donde vivimos sino también las relaciones sociales entre los hombres y mujeres que allí viven y también, a su vez, estudia cómo las relaciones de género tienen un impacto en dichos procesos y en sus manifestaciones en el espacio y en el entorno (Little et al, 1988, p.2). Asimismo, Ana Sabaté, en un excelente y reciente manual en castellano, ha definido la geografía feminista como *aquella que incorpora las aportaciones teóricas del feminismo a la explicación e interpretación de los hechos geográficos* (Sabaté et al., 1995, p.16). Así pues la geografía feminista incorpora los principios básicos del feminismo (en cuanto a teoría social)(Pratt,1992) del mismo modo

que geógrafos radicales incorporaban las ideas básicas del marxismo aun cuando no siempre se considerasen marxistas de forma explícita. Cabe señalar que en el mundo anglosajón los términos **geografía feminista** y **geografía del género** se utilizan con frecuencia de forma intercambiable y si hay diferencias son más bien de matiz.

Pero la geografía del género (o geografía feminista) va mucho más allá que la que se había denominado **geografía de las mujeres**, interesada simplemente en poner de relieve las actividades femeninas y sus repercusiones en el espacio, sin entrar en la construcción de género de la sociedad (Bowlby, 1989). Aquí debería quedar claro que el término **género** se refiere a las diferencias originadas social y culturalmente entre lo femenino y lo masculino, mientras que el término **sexo**, en cambio, se refiere a las diferencias biológicas entre hombre y mujer.

Es cierto pues que la geografía feminista no tiene que ser cultivada sólo por mujeres o centrarse exclusivamente en ellas; muy al contrario, los enfoques más prometedores hacen hincapié en el estudio comparativo de los roles de género asignados tanto a hombres como a mujeres y en el análisis conjunto de las relaciones de género y del entorno(Coutras et al.1989). Por lo

² Me consta que geógrafas latinoamericanas jóvenes (y no tan jóvenes) están actualmente investigando en esta línea tanto en aspectos teóricos como empíricos, y sólo es cuestión de que los resultados de los estudios

se publiquen. Para un estudio muy completo de la situación de la geografía del género en América Latina véase el artículo de Soledad Morales, citado en la bibliografía. Este trabajo analiza tanto los artículos

publicados sobre esta temática en las revistas de geografía latinoamericanas como los artículos publicados en revistas internacionales de geografía (en este caso, las autoras, en general, no son latinoamericanas).

tanto, y contra lo que con frecuencia se cree, los varones no sólo han de ser también objeto de estudio sino que es importante que investiguen en esta temática y ya lo vienen haciendo en los últimos años.

La breve historia de este enfoque en geografía nos muestra la utilización de paradigmas muy diversos que reflejan los avatares teórico-metodológicos de la misma geografía (García Ramón 1989; Peake 1989). La geografía teórico-cuantitativa, con su excesivo interés por la búsqueda de regularidades en las distribuciones espaciales, y su particular obsesión por la objetividad y neutralidad de los procedimientos de investigación, tendía a excluir de su campo de estudio temas relativos al cambio social. Tan sólo cuando la geografía de la percepción abrió las primeras fisuras en el paradigma positivista

se realizaron trabajos interesados en conocer el comportamiento específico de las mujeres. Los trabajos se centraban en la simple constatación de las diferentes pautas de desplazamiento entre hombres y mujeres, ya fuera en el viaje al trabajo, ya en el acceso a los servicios etc., algunas veces mediante la utilización del modelo tiempo-espacio de Hägerstrand (Palm et al. 1984; Clos, 1986; Díaz 1989; Rose, 1993; Prat, 1997; Tadeo, 1997).

En general se ha constatado en lugares muy diversos que las mujeres tienden a viajar menos que los hombres, que sus trayectos son más cortos y, sobre todo, que utilizan los transportes públicos con mucha más frecuencia. Pero existen diferencias entre las mujeres, y así J. Fagnani (1988) demuestra para el área metropolitana de París que la distancia al trabajo está muy condicionada también por el número de hijos y que este factor tiene más peso entre las mujeres con pocos estudios. Asimismo, se comprueba que las mujeres con más educación tienden a hacer viajes más largos al trabajo. En esta **geografía de mujeres** lo importante era hacer visible la vida de las mujeres y estudiar las formas mediante las cuales el acceso de la mujer quedaba constreñido por sus roles domésticos.

A finales de los setenta, la geografía del género, en su búsqueda de un marco teórico para comprender (y no sólo describir) las desigualdades entre hombres y mujeres en su relación con el entorno, se centró en el desarrollo de categorías marxistas e identificó las relaciones capitalistas como una causa importante de esta desigualdad (sobre todo como factor agra-

vante de la misma) (Bowlby 1989; Vaiou 1995). Se tendió a plantear las relaciones de género dentro del marco conceptual de las relaciones sociales en sentido amplio, y a explicar la subordinación de la mujer sobre una base materialista, la de su capacidad reproductora. Donde este enfoque ha tenido más impulso ha sido en Gran Bretaña en torno al Grupo de Trabajo sobre Género del Instituto de Geógrafos Británicos, fundado en 1982 y que ha jugado un papel catalizador en el desarrollo de este enfoque. Es evidente que la geografía marxista ponía más énfasis en el estudio de la esfera de la producción que en la de la reproducción (que es donde las mujeres son más visibles) pero es cierto que las geógrafas británicas hicieron un esfuerzo muy valioso de adaptación de las categorías marxistas de análisis a los estudios de género.

Una de sus aportaciones conceptuales más innovadoras ha sido la de borrar las barreras tradicionales (y artificiales) existentes entre la geografía económica (el estudio de la producción) y la geografía social (lo que podríamos denominar geografía de la distribución y consumo, mucho más ligada a la esfera de la reproducción). Se ha resaltado el papel esencial que juega el hogar en la perpetuación de nuestro sistema socioespacial, y se aboga por un enfoque integrador del mundo del trabajo (geog. económica) y del mundo del hogar (geog. social) que permita recuperar un concepto más amplio de trabajo que incluya no sólo el remunerado (que tiene valor de cambio) sino también el trabajo denominado **invisible**, que sólo tiene un valor de uso pero que es crucial

para la pervivencia del sistema social (Solsona,1989; Rossini,1992; García Ramón et al. 1996).

Desde esta perspectiva, uno de los grandes temas que se ha abordado ha sido el análisis del empleo femenino y del mercado de trabajo. Se ha documentado cómo en los años sesenta y setenta grupos de mano de obra femenina eran particularmente atractivos para aquellas empresas que buscaban espacios para operaciones baratas de ensamblaje o actividades rutinarias, y se ha constatado que las mujeres han sido una fuente importante de mano de obra no especializada, barata, flexible y dócil (McDowell et al. 1984). El estudio del trabajo remunerado de la mujer llevó también a estudiar los vínculos entre el trabajo doméstico de la mujer y su situación en el mercado de trabajo, análisis que condujo a la exploración del concepto de patriarcado (y de sus consecuencias) y al estudio de la segmentación del mercado de trabajo (Foord et al. 1986; Canoves 1995).

Un ejemplo muy claro de este enfoque integrador es el estudio llevado a cabo sobre el rol de la mujer en la explotación agraria familiar en áreas seleccionadas de tres regiones españolas, Cataluña, Galicia y Andalucía (García Ramón et al. 1995). Según el Censo Agrario la mujer del agricultor no trabaja, pues su aportación es considerada **ayuda familiar**. Asimismo, el porcentaje de mujeres jefas de explotación es de apenas un 20%. En el trabajo de campo encontramos datos muy diferentes. Por una parte el porcentaje real de jefas de explotación es mucho más alto, llegando en la Galicia costera al 40 y 50% (evidentemente debido a la

emigración tradicional de varones en esta zona). Por otra parte, es cierto que la mujer dedica muchas horas al trabajo doméstico pero también dedica un número significativo de horas a tareas de la explotación agraria (6.3 en verano y 3.4 en invierno). Las diferencias regionales que se acusan son bien interesantes, tanto en las tareas de la explotación como en las de trabajo doméstico, tareas que son imprescindibles para la pervivencia de la explotación familiar. Las mujeres gallegas son las que más destacan en horas de trabajo, y quienes conozcan el campo gallego no se extrañarán de nuestros resultados y, en cambio, sí se extrañarían de la imagen que proporciona el Censo. Así pues el enfoque integrador (análisis conjunto de la esfera de la producción y la del hogar) nos permite llegar a la conclusión de que el trabajo de la mujer en la explotación familiar es muy significativo cuando se tiene en cuenta todo el trabajo **real** (es decir visible e invisible). Y aun más, que la supervivencia de la explotación familiar en España está condicionada a la participación de la mujer, y no sólo en áreas donde la actividad agrícola es marginal (como en la costa gallega) sino también en zonas donde la agricultura es muy competitiva, tal como sucede en la costa catalana al norte de Barcelona.

Otro enfoque importante de la geografía del género desde los años setenta ha sido el cultural-humanístico, desarrollado principalmente en Norteamérica. La geografía humanista, de orientación fenomenológica, pone énfasis en la comprensión del mundo vivido por cada individuo y en el papel que las experiencias y lo senti-

mientos juegan en el análisis de la realidad. Por lo tanto, no debe extrañar el acento que en este paradigma se pone sobre el análisis del espacio privado, del espacio cotidiano, del espacio doméstico, del sentido del lugar etc. temas ignorados en otros enfoques de la geografía, y, en cambio, muy importantes para la geografía feminista (Alves,1992). Los conceptos de identidad, de lugar y de paisaje son centrales en este enfoque. El concepto tradicional de paisaje geográfico (generalmente exterior) se

amplía para incorporar otras escalas de análisis (incluyendo el hogar) y, de este modo aprehender cómo las mujeres crean paisajes y expresan su sentido personal de lugar y de identidad (Monk et al.1989). Asimismo, se estudia el simbolismo del lugar y la adscripción tradicional de las mujeres a los espacios denominados **privados** y de los hombres a los espacios denominados **públicos**, cuestionando aquellas categorías de análisis excesivamente dualistas (por ej. público-privado, lugar de trabajo-hogar, tecnología-naturaleza), ya que estas dicotomías ocultan una jerarquización de espacios y, en definitiva, de poder (García Ballesteros 1986). Un ejemplo sería el interesante libro **The Desert is no Lady: Southwestern Landscapes in Women's writings and Art** (Norwood et al.1987) que trata del paisaje como fuente de inspiración para las diferentes artistas que viven en el contexto pluricultural del sudoeste de EEUU, es decir para las chicanas, las indias americanas y las mujeres de origen anglosajón. Queda muy claro que el sentido de identidad con el paisaje es muy diferente para los tres grupos étnicos y que éste actúa como fuente muy diferente de inspiración de arte para cada uno de los grupos étnicos o culturales.

En la década de los 90 el postmodernismo está en la base de

muchas de las discusiones teóricas de la geografía y es bien cierto que la geografía del género ha sido pionera en la introducción del debate postmodernista en geografía. La geografía feminista y el postmodernismo comparten una visión crítica del pensamiento occidental y de sus pretensiones totalizadoras y universales, y no creen en la existencia de un conocimiento **real** que sea universal, neutral, objetivo y producto exclusivo de la razón y de la lógica. Todas las categorías de análisis se han de deconstruir y se han de adaptar a los diferentes lugares y circunstancias y la geografía del género tiene una larga experiencia (obligada) de deconstrucción de las categorías de análisis (Gilbert 1987; Bondi, 1990). Por ejemplo, ha tenido que adaptar el concepto de clase social a contextos culturales muy diversos en los que se dan tipos de relaciones patriarcales muy diferentes. De este modo, la geografía de género de finales de siglo ha incorporado las ideas de la teoría de la diferencia (Hanson y Monk, 1996), y las nuevas posiciones teóricas invitan al estudio de la complejidad de las experiencias de vida de las "mujeres" (y no la mujer) y de cómo la dimensión de género (válida tanto para mujeres como para hombres) debe combinarse con otras causas de la diferencia, como la raza, la etnicidad, la clase social, la sexualidad, y la nacionalidad.

La discusión sobre la diferencia, y sobre el significado del lenguaje y del contexto ha impulsado a la geografía del género a abordar la cuestión de la identidad y de la representación, que por otra parte son temas estrella en la geografía

de finales de siglo (McDowell 1993). Un ejemplo interesante en esta línea es el artículo de Peter Jackson sobre la política cultural de la masculinidad (1991) en el que estudia la construcción social de la identidad de género entre hombres y mujeres en diferentes contextos históricos y regionales. Mediante el análisis de las diversas representaciones de la masculinidad, el autor estudia, por ejemplo, los carteles propagandísticos para reclutar voluntarios para la marina durante la Primera Guerra Mundial en EEUU (a través del reclamo de una mujer) y para el ejército británico, a principios de los 80, cartel en donde se juega con dos versiones sutilmente diferentes de la masculinidad, y en donde claramente se toma opción por un tipo de masculinidad más **adecuada** al ejército.

Y finalmente y en relación con los métodos de investigación, en algunos círculos feministas se ha afirmado que la investigación racional, cuantitativa y objetiva está ligada a la masculinidad y que la blanda, cualitativa y emocional está más ligada a la feminidad, afirmando la superioridad de una u otra según las circunstancias y los momentos. La opinión más extendida en geografía (aunque no la única) (McDowell, 1992; Karsten et al. 1991-92) es que hay que abandonar estas concepciones dualistas y su adscripción a los géneros y crear unas estructuras mentales nuevas, no cargadas de categorías opo-sicionales, y que condicionen la elección del método sólo al rigor y a los objetivos del estudio. De hecho, en geografía no existe un método feminista de análisis, aunque en la práctica existe un claro sesgo en favor de los métodos

cualitativos o intensivos. Y a este respecto, se puede afirmar que la geografía del género ha sido pionera en el resurgir reciente de los métodos cualitativos en geografía (así como en el re-descubrimiento de la escala local), fenómeno que en otras ciencias sociales ya se había dado con anterioridad. Este sesgo por los métodos cualitativos se debe a razones diversas. Por una parte, es cierto que los métodos cuantitativos se han adscrito a un modelo positivista de ciencia cuyos principios de neutralidad y objetividad resultan difícilmente conciliables con el proyecto feminista. Por otra, los datos estadísticos (que son los que están en la base de estos métodos) con frecuencia no desagregan por sexo o no ofrecen los matices necesarios para el análisis desde la perspectiva de género. La mayoría de los censos, por ejemplo, sólo dan información sobre el trabajo remunerado y no sobre el denominado **invisible**, mayoritariamente realizado por las mujeres. Además, con frecuencia sólo los métodos intensivos ofrecen la posibilidad de estudiar procesos sociales poco estandarizados y estudiados, como es el caso de muchos de los temas de género.

Consideraciones finales

Cabe señalar, por una parte, que el enfoque de género es ya una tangible realidad en geografía a nivel internacional, al menos por lo que se puede deducir del volumen de las publicaciones en las revistas más conocidas de geografía hoy en día. Más de mil referencias sobre el tema no es una cifra desdeñable, y en efecto, cada vez se hace más difícil encontrar revistas de geogra-

fía que no hayan abordado esta temática. No obstante, es cierto que en algunos países o ámbitos regionales se han publicado muy pocos trabajos sobre el tema, como por ejemplo en América Latina, pero parece que el panorama va cambiar en el futuro inmediato³. Es de destacar que recientemente en el 6º Encuentro de Geógrafos Latinoamericanos (Buenos Aires, 1997), la geógrafa argentina Mónica Colombara organizó un simposio sobre el tema, **Lugar y Género. Transformaciones de la vida cotidiana**, y M^a Dolores García Ramón impartió una conferencia plenaria sobre **Los enfoques de género en los estudios de geografía**.

Por otra parte, queda claro que actualmente ya no se puede hablar de **geografía del género** sino que cada día es más evidente que estamos ante diversas **geografías del género**. Ya es hora de que los balances y estados de la cuestión generales sobre esta temática incorporen en su análisis las diversas prácticas de este enfoque y señalen las diferencias regionales y locales. El giro postmodernista de este fin de siglo nos exige **contextualizar** el saber y hablar de **conocimiento situado** y de **posicionamiento** (Haraway 1995). Asimismo, la cuestión de la representación cobra una importancia estatéctica y es ineludible saber quién toma la palabra por quién (Momsen et al. 1993; Townsend 1995).

Y si bien es verdad que hasta hace unos años en la geografía del género el predominio de la geografía anglosajona era incuestionable, también es verdad que emergen diferentes modelos de concebir y

practicar la geografía feminista. La geografía del género anglosajona (al igual que en otras temáticas de la geografía) quizás se ha considerado demasiado internacional, es decir representativa en exceso de lo que sucede en el resto del mundo y ha olvidado aquello que señalaba recientemente Milton Santos (1996, p.26) *que, con la globalización, lo que está ocurriendo con frecuencia es que las interpretaciones más abarcativas y adecuadas del mundo y de los lugares pueden producirse de forma más esmerada en las periferias que en el centro*. Estos nuevos modelos, que en algunos círculos geográficos se podrían considerar como marginales y periféricos quizás lleven la semilla que puede fructificar en un geografía del género realmente pluralista, diversa y **posicionada**, capaz de afrontar los retos que la geografía y la sociedad deberán enfrentar a principios del próximo milenio.

Referencias bibliográficas:

ALVES, S. *Reler a cidade ao feminino: uma proposta de reforma urbana do ponto de vista das mulheres*, BOLETIM DE GEOGRAFIA TEORETICA v.22, no. 43-44, pp.239-245.

BONDI, L. *Progress in geography and gender: feminism and difference*, PROGRESS IN HUMAN GEOGRAPHY, v.14, no.3, 1990, pp.438-436.

BOWLBY, S. *Geografía feminista en Gran Bretaña: una década de cambio*, DOCUMENTS D'ANÀLISI GEOGRÀFICA, v.14, Bellaterra (Barcelona), 1989, pp.15-29.

CANOVES, G. (ed.) *La mujer rural*, número monográfico, EL CAMPO, Servicio de Estudios BBV, v.133, Madrid, 1995.

COLOMBARA, M. *Espacio y mujer. Una contribución a la geografía del género*, BOLETÍN DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS v.25, nº89, pp.25-33.

CORTESI, G. *Si può parlare di una geografia del genere in Italia?* en CORTESI, G. y GENTILESCI, M.L. (eds.) **Donne e geografia**, Milan, Franco Angeli, 1996, pp.18-21.

CLOS, I. *El viatge al treball a Barcelona i entorn*, DOCUMENTS D'ANÀLISI GEOGRÀFICA, v.8-9, Bellaterra (Barcelona), 1986, pp.25-38.

COUSTRAS, J. y FAGNANI, J. *Sexes et espace*, ESPACE, POPULATION ET SOCIÉTÉ, v.1, Universidad de Lille, pp.11-14.

DIAZ, M.A. *Movilidad femenina en la ciudad. Notas a partir de un caso*, DOCUMENTS D'ANÀLISI GEOGRÀFICA, v.14, Bellaterra (Barcelona), 1989, pp.219-239.

FAGNANI, J. *Trajets domicile-travail et modes de vie de mères actives*, TREBALLS DE

LA SOCIETAT CATALANA DE GEOGRAFIA v.13-14, Barcelona, 1988, pp.63-81.

FOORD, J. y GREGSON, N. *Patriarchy: towards a reconceptualization*, ANTIPODE: A RADICAL JOURNAL OF GEOGRAPHY, v. 18, no.2, 1986, pp.171-173.

GARCIA BALLESTEROS, A. (ed.) **El uso del espacio cotidiano**, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1986.

GARCIA RAMON, M.D. *Para no excluir del estudio a la mitad del género humano: un desafío pendiente en geografía humana*, BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE GEOGRAFOS ESPAÑOLES, v.9, Madrid, 1989, pp.27-48.

GARCIA RAMON, M.D., CRUZ, J., SALAMAÑA, I., VILLARINO, M., **Mujer y agricultura en España. Género, trabajo y contexto regional**, Barcelona-Vilassar, Oikos-Tau, 1995.

GARCIA RAMON, M.D., BAYLINA, M., CRUZ, J., DOMINGO, C., VILLARINO, M., VIRUELA, R., *El trabajo industrial a domicilio en la España rural. Un análisis desde la perspectiva del género*, BOLETÍN DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS, v.28, no.92, Universidad de Cuyo, 1996, pp.217-244.

GILBERT, A. *La géographie pratique par les femmes: les mémoires et thèses*

présentés dans les universités de langue française du Canada, THE CANADIAN GEOGRAPHER, v.31, no.3, 1987, pp.253-262.

HANSON, S. *Geography and feminism: worlds in collision?*, ANNALS OF THE ASSOCIATION OF AMERICAN GEOGRAPHERS, v.82, no.4, 1992, pp.569-586.

HANSON, S. y MONK, J. *Collocare la geografia femminista: le differenze, il contesto, la scala di studio* en CORTESI, G. y GENTILESCI, M.L. (eds.) **Donne e geografia**, Milan, Franco Angeli, 1996, pp.55-66.

HARAWAY, D. *Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*, en Haraway, D. **Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza**, Universidad de Valencia, Ediciones Cátedra, 1995, pp.313-346.

JACKSON, P. *The cultural politics of masculinity: towards a social geography*, TRANSACTIONS OF THE INSTITUTE OF BRITISH GEOGRAPHERS v.16, no.2, 1991, pp.199-213.

KARSTEN, L. y MEERTENS, D. *La geografía del género: sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder*, DOCUMENTS D'ANÀLISI GEOGRÀFICA, Bellaterra (Barcelona), v.19-20, 1991-92, pp.181-193.

- McDOWELL, L. MASSEY, D. *A woman's place?* en MASSEY, D. (ed.) - **Geography matters**, Cambridge University Press y The Open University, 1984, pp.128-147.
- McDOWELL, L. *Doing gender: feminism, feminists and research methods in human geography*, TRANSACTIONS OF THE INSTITUTE OF BRITISH GEOGRAPHERS, v.17, 1992, pp.399-416.
- McDOWELL, L. *Space, place and gender relations: Part II. Identity, difference, feminist geometries and geographies*, PROGRESS IN HUMAN GEOGRAPHY, v.17,no.3, 1993, pp.395-318.
- MOMSEN, J. y KINNAIRD, V. **Different places, different voices: gender and development in Africa, Asia and Latin America**, Londres, Routledge, 1993.
- MONK, J. y HANSON, S. *Temas de geografía feminista contemporánea*, DOCUMENTS D'ANÀLISI GEOGRÀFICA, Bellaterra (Barcelona), v.14, 1989,pp.31-50.
- MONK, J. *Il luogo è importante. Prospettive internazionali comparate di geografia femminista* en CORTESI, G. y GENTILESCHI, M.L. **Donne e geografia**, Milan, Franco Angeli, 1996,pp.42-54.
- MORALES, S. *La geografía del género en América Latina. Una aproximación a través del análisis bibliométrico*, BOLETÍN DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS, 1997 (en prensa).
- NORWOOD, V. y MONK, J.(eds.) **The desert is no lady: southwestern landscapes in women's writing and art**, New Haven, Yale University Press, 1987.
- PALM, R. y PRED, A. *Una perspectiva geográfico-temporal de los problemas de desigualdad de las mujeres*' en GARCIA RAMON, M.D.(ed.) **Teoría y método en la geografía humana anglosajona**, Barcelona, Ariel, 1984,pp.107-131.
- PEAKE, L. *The challenge of feminist geography*, JOURNAL OF GEOGRAPHY IN HIGHER EDUCATION, v.13,no.1,1989,pp.85-6.
- PRAT, M. **Temps i vida quotidiana de les dones de Barcelona**, tesis doctoral (inédita), Universidad Autónoma de Barcelona, marzo de 1997.
- PRATT, G. *Feminist geography*, URBAN GEOGRAPHY, v.13,no.4, 1992, pp.385-391.
- ROSE, G. **Feminism and geography. The limits of geographical knowledge**, Oxford, Polity Press, 1993.
- ROSSINI, R. *A mulher como força de trabalho na agricultura da cana*, BOLETÍN DE GEOGRAFIA TEORETICA, v.22, nº43-44, 1992, pp.295-306.
- SABATE, A, RODRIGUEZ, J.M. y DIAZ, M.A. **Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía del género**, Madrid, Síntesis, 1995.
- SANTOS, M. **El espacio banal. Una epistemología de la existencia**, Discurso de investidura de Doctor Honoris Causa a Milton Salton, Universidad de Barcelona, noviembre de 1996.
- SOLSONA, M. *El problema de la medición del trabajo de la mujer*, DOCUMENTS D'ANÀLISI GEOGRÀFICA, v.14, Bellaterra (Barcelona), 1989, pp.149-169.
- TADEO, N. *Los desplazamientos cotidianos de las mujeres. Hacia una redefinición de las relaciones de género*, comunicación presentada en el 6º Encuentro de Geógrafos Latinoamericanos, Simposio 4, Buenos Aires, marzo 1997.
- TOWNSEND, J. *Es pot parlar en nom dels altres? Es pot, des de fora, representar les dones pioneres de la selva tropical mexicana?*, DOCUMENTS D'ANÀLISI GEOGRÀFICA, v.26, 1995, pp. 209-218.
- VAIOU, D. *El treball de les dones i la vida quotidiana al sud d'Europa*, DOCUMENTS D'ANÀLISI GEOGRÀFICA, v. 26, 1995, pp. 219-231.
- WOMEN AND GEOGRAPHY STUDY GROUP OF THE I.B.G. (WGS), **Women and Geography**, Londres, Hutchinson and Exploration in Feminism Collective, 1984.